

El consumo de bienes industriales en jóvenes
universitarios salmantinos del siglo XVIII



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Raquel Sánchez López

Universidad de Salamanca

Facultad de Geografía e Historia

Grado en Historia

Cuarto curso

70920506Y@usal.es

Índice

1. Introducción.....	3
2. Fuentes y recursos de información.....	4
2.1. Estado de la cuestión.....	4
2.2. Fuentes.....	6
3. Marco teórico y metodológico.....	7
4. Consumo de bienes industriales entre los universitarios.....	8
4.1. Contexto.....	8
4.2. Consumo de bienes industriales.....	9
4.3. Clasificación.....	11
4.3.1. Paños.....	11
4.3.2. Tintes.....	14
4.3.3. Sombreros.....	16
4.3.4. Teja y ladrillo.....	17
4.3.5. Otros productos industriales.....	19
5. Conclusiones.....	20
6. Bibliografía y recursos utilizados.....	23
7. Anexo.....	26

1. Introducción

El objetivo primero de este trabajo es realizar un estudio sobre el consumo de bienes industriales producidos en la ciudad de Salamanca por parte de un sector concreto de su población: los estudiantes universitarios. En segundo lugar, también me gustaría responder a la cuestión de en qué medida la actividad estudiantil pudo beneficiar (o en otro caso, perjudicar) a la economía salmantina, más especialmente estudiando los productos industriales. Para ello resultará necesario averiguar si los universitarios compraban esas manufacturas en Salamanca o las compraban en otros lugares.

Para acotar cronológicamente dicho estudio, intentaré basarme tan solo en el siglo XVIII. Además, el ámbito geográfico de estudio es la propia ciudad de Salamanca, y no la provincia; es decir, que voy a estudiar la relación existente entre la industria y los productos derivados de esta, y los estudiantes universitarios de Salamanca durante el siglo XVIII.

El motor que me animó a escoger este tema es lo poco que se ha trabajado este siglo desde el punto de vista económico si lo comparamos con la gran repercusión cultural que ha podido tener el Siglo de las Luces o simplemente la política del mismo; olvidando muchas veces que la economía es un gran móvil que explica la mayoría de hechos históricos acaecidos, y que de ella depende en gran medida, el desarrollo y posterior bienestar de su sociedad.

Otra de las motivaciones es sin duda, el desconocimiento existente sobre las seis primeras décadas del Setecientos (hasta que se empezaron a elaborar los censos más exhaustivos, empezando por el Catastro del Marqués de la Ensenada). Este vacío bibliográfico es un estímulo para comenzar una investigación. Además, la primera mitad del XVIII en concreto, resulta ser atractiva desde el punto de vista económico y social, ya que precede a la crisis del Antiguo Régimen; mientras que culturalmente se encuentra entre el tradicionalismo barroco y las nuevas corrientes ilustradas.

Lamentablemente, la historiografía local salmantina en lo que se refiere al ámbito industrial, parece estar, todavía, algo descuidada; tal y como indicaba Juan Luis Polo Rodríguez (1996: 25), existía a finales del XX una precariedad de noticias existentes

sobre la historia demográfica, económica y social de la provincia de Salamanca¹, a lo que hay que añadir, que a día de hoy, sigue siendo un tema descuidado en comparación con otros temas.

2. Fuentes y recursos de información

2.1. Estado de la cuestión

Como indiqué anteriormente, no hay muchas obras que traten el tema de la industria salmantina concretamente en el siglo XVIII, y menos aún que la relacionen con la institución de la Universidad, no obstante, comenzando de más antiguas a más recientes, las obras que han estudiado el tema que en este trabajo trato, son las siguientes:

En primer lugar destaca el trabajo de Juan Luis Polo Rodríguez de 1996, titulado *La Universidad salmantina del Antiguo Régimen (1700-1750)*. Esta obra es una gran fuente de datos económicos y hacendísticos de la última parte de la Edad Moderna y posee una gran variedad de gráficos, tablas numéricas...etc, que pueden sernos de gran utilidad a la hora de estudiar en qué gastaba la Universidad parte de sus presupuestos anuales. No obstante, la parte negativa, es que tan solo estudia la primera mitad del XVIII, y debemos completar esta falta de información con otras obras. Las fuentes que el autor ha utilizado para su trabajo, son los Libros de Cuentas, Libros del Arca, Libros de Cuentas del Arca de Primicerio, Libros de Matrícula...etc, del Archivo Universitario de Salamanca.

También conviene mencionar a Luis Cortés Vázquez, y su obra de 1998: *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*². En ella, trata una gran cantidad de información sobre los estudiantes universitarios que llegaban a Salamanca: cómo era su llegada, sus costumbres, tipos de estudiantes, vacaciones que tenían...etc. Pero el capítulo en

¹ En su obra: Polo Rodríguez, J.L. 1996. *La Universidad salmantina del Antiguo Régimen (1700-1750)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, hace referencia a las opiniones al respecto expresadas por Ángel Rodríguez Sánchez en el Primer Congreso de Historia de Salamanca: «Una valoración de la historiografía salmantina en la Edad Moderna». En *Actas I Congreso Historia de Salamanca*: 25, Salamanca, 1992. Vol. II.

² Cortés Vázquez, L. 1998. “Roma la chica”, en Cortés Vázquez, L., *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*: 29-46. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

concreto que a mí me interesa de este libro es el segundo, titulado “Roma la chica” (pp. 29-46) pues en él se hace un exhaustivo examen de cómo era la vestimenta de los universitarios dependiendo del colegio al que pertenecieran, y aporta ejemplos de escritores de la época que componían sus versos incluyendo características de estos salmantinos.

La obra de Margarita Torremocha Hernández escrita en 1998 y titulada *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen*³ al igual que el anterior libro citado, constituye una completa fuente de información de la vida y costumbres estudiantiles de los universitarios, con la diferencia de que esta obra trata aún más cuestiones que el otro, pero en contrapartida, no nos será tan útil debido a que se escribe sobre todo sobre la vida de los estudiantes vallisoletanos. No obstante, en el quinto capítulo “El hábito y el gusto por el vestido” (pp. 131-152), no solo habla de la vestimenta estudiantil típica de Valladolid, sino de toda la castellana en general, por lo tanto, puede aportar información a nuestro trabajo.

Otra obra a mencionar es la de Roberto Martínez del Río de 2005, *Memorias de la Plaza Mayor: El estudiante de Salamanca en el siglo XVIII*⁴. Este breve librito apenas llega a las cien páginas y es muy escueto, pero resume y sintetiza de una manera muy útil cómo era la indumentaria de los universitarios salmantinos y los cambios que experimentaron durante la Edad Moderna, así como nos explica el dinamismo que aportaban los estudiantes a la ciudad.

Llegados a este punto, destaco la obra de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y Juan Luis Polo Rodríguez de 2008, *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen*⁵. Esta obra ha sido clave en mi trabajo, ya que me ha aportado los datos que unen todos los conocimientos compilados sobre la industria salmantina con los de la vida de estudiantes universitarios. En él se nos facilita que los universitarios consumían ciertos productos procedentes de las industrias salmantinas locales, mientras que compraban

³ Torremocha Hernández, M. 1998. “El hábito y el gusto por el vestido”, en Torremocha Hernández, M., *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen*: 131-152. Madrid: Alianza Editorial.

⁴ Martínez del Río, R. 2005. *Memorias de la Plaza Mayor: El estudiante de Salamanca en el siglo XVIII*. Salamanca: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura.

⁵ Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E.; Polo Rodríguez, J. L. (Eds.), *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen*: 193-206. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

otros de fuera de la provincia. Otro de los puntos positivos que posee es que hace muchas referencias al siglo XVIII en completo, difícil de encontrar en otras obras.

Por último destaco el conjunto de obras donde Miguel García-Figuerola coordina *Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia (Actas de las terceras, IV y V Jornadas celebradas en el Museo del Comercio)*⁶, publicadas en distintos años. Estas obras nos ofrecen una compilación de conocimientos sobre la industria y comercio salmantino durante diferentes siglos, llevadas a cabo por diversos autores.

En último lugar, citar también el contenido gráfico que he obtenido del Museo Internacional del Estudiante situado en Salamanca. Me he valido de cuatro fotografías de estudiantes salmantinos de la época que se encuentran en el apartado final del anexo.

2.2. **Fuentes**

En primer lugar, la fuente documental que he utilizado es un documento de 1784 escrito por Francisco Natividad Ruano⁷ para conocer la economía salmantina del momento. El título completo del texto es: *Demostración y discurso sobre el fomento de la industria popular en la ciudad de Salamanca, con los planes que manifiestan su Estado, cuerpos políticos, hacendados, fábricas y oficios: surtimiento de el pueblo y otros cuidados de el regimiento*. Tal y como indica el propio documento, el autor era Doctor en Leyes del Gremio y Claustro de la Universidad de Salamanca y agente fiscal del Real Consejo en el Extraordinario. Fue impreso en el año 1784 en Salamanca, en la Imprenta de Andrés García Rico, impresor titular de dicha ciudad. Actualmente el archivo se encuentra en la página web de Hispana, en concreto se puede acceder a él desde el link: < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122487&page=1> >.

⁶ García-Figuerola, M. (Coord.) 2011, *Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia (Actas de las V Jornadas celebradas en el Museo del Comercio)*. Salamanca: Programa Interuniversitario de la Experiencia de Castilla y León (UPSA).

⁷ Natividad Ruano, F. 1784. *Demostración y discurso sobre el fomento de la industria popular en la ciudad de Salamanca, con los planes que manifiestan su Estado, cuerpos políticos, hacendados, fábricas y oficios: surtimiento de el pueblo y otros cuidados de el regimiento*. Salamanca. En Hispana, <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122487&page=1>>. [01/11/2016]

Seguido de la portada que tanta información proporciona, se sigue una nota en la que nos explica el valor y relevancia que tiene dicho texto, el siguiente estudio de la ciudad de Salamanca puede «servir de modelo para analizar qualquiera otra Población, y cotejar su estado antiguo con el presente, las Fabricas, Fundaciones, Obras pias; y medios de poner en estado floreciente la Agricultura, en solida actividad la Industria, las Artes y Oficios en la debida perfección», en Francisco Natividad Ruano (1784: 2). Toda esta información queda explícita en el propio texto, primeramente se nos detalla el título escogido por el autor, los cargos del mismo, la autoridad que lo encarga, así como todo lo necesario con respecto a la impresión.

También he utilizado como fuente de información las obras de carácter historiográfico expresadas en el estado de la cuestión. Así, he completado y contrastado la información de la fuente de 1784 a través de estudios de investigación reciente, como por ejemplo la obra de García-Figuerola. Más tarde, he estudiado obras que hablan de la vida estudiantil salmantina en el siglo XVIII, como por ejemplo lo son las de Luis Cortés Vázquez o Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y Juan Luis Polo Rodríguez.

3. Marco teórico y metodológico

Para cumplir con los objetivos propuestos para este trabajo, lo primero que he hecho ha sido realizar un análisis de la situación económica de la ciudad, lo cual implica conocer cuántas fábricas funcionaban por aquel entonces, la variedad de productos que ofrecían las mismas, los mercados donde obtenían su materia prima y ofertaban sus productos ya manufacturados, conocer sus localización y fecha de fundación...etc. También he tratado de averiguar los posibles competidores que tuviera; e incluso las soluciones que se estaban dando desde el gobierno para su mejora, procurando aportar datos sobre la rentabilidad económica de la misma.

Acto seguido, me centraré en cómo la actividad estudiantil universitaria pudo afectar y contribuir al desarrollo y dinamismo de esa industria. Con ese fin, resulta necesario informarse de cuáles eran los atuendos requeridos para los diferentes tipos de estudiantes, estudiar también el número de prendas que consumían, conocer si obtenían estas manufacturas en la ciudad o, si por el contrario, ya las compraban en su lugar de

origen o se las compraban a otras provincias...etc. Pero no solo he trabajado con datos sobre el consumo de bienes de carácter textil, sino también el consumo de otros bienes, como los productos necesarios para la construcción o los tintes para teñir esos productos textiles y la pólvora utilizada en las fiestas universitarias. Para todo ello, he utilizado el método de análisis de contenido de los documentos encontrados.

4. Consumo de bienes industriales entre los universitarios

4.1. Contexto

En el siglo XVIII, Europa está marcada por la Ilustración, que influye en todos sus aspectos; por ejemplo, a nivel demográfico se dieron numerosos cambios, pues de los ciento veinte millones de personas que se registraron aproximadamente en Europa en el siglo XVII, se pasó a unos ciento ochenta millones a finales del siglo XVIII, siendo el crecimiento más fuerte y patente en los países de la Europa occidental⁸. No obstante, en el caso concreto de España, hay dificultades a todos los niveles para conocer el número exacto de habitantes de la época pre-estadística que se trabaja, si bien, el siglo XVIII es la época de los primeros censos.

Consecuencia importante del aumento de la población fue el crecimiento de las ciudades. En España, este crecimiento se debió, en parte, a la llegada de habitantes del campo a los núcleos urbanos. La mayor demanda de ropa y alojamiento estimuló la aparición de industrias textiles y de construcción en las ciudades. Y aquí es donde quería llegar, pues en lo que respecta a economía, alentados por las ideas renovadoras de la Ilustración y, especialmente, por el liberalismo económico⁹, los grandes cambios que se produjeron en el siglo XVIII prepararon el camino de la Revolución Industrial, que tanta importancia iba a tener para Europa y el mundo en el siglo siguiente. Esta es la época en la que en el caso de España, desde el propio Estado se intentará fomentar

⁸ Torres Sánchez, R. 2002. “El despegue económico de Europa en el siglo XVIII”, en Floristán, A. (coord.). *Historia Moderna Universal*: 711. Barcelona: Ariel.

⁹ Ribot García, L. 1992. “La transformación de la economía en el siglo XVIII”, en *Historia del Mundo Moderno*: 431. Madrid: Actas.

enormemente el sector secundario con medidas como el permiso de fabricación de tejidos fuera de las ordenanzas gremiales de los años 1778, 1786 y 1787¹⁰.

En cuanto a la Universidad (concretamente la de Salamanca), anclada en el pasado y las tradiciones, trató en vano de mantener su independencia y autonomía al margen de una sociedad cambiante. Según Antonio Álvarez de Morales¹¹ el siglo XVIII significó un periodo de transición en la Universidad, al igual que en otras muchas instituciones, que pasó de una universidad renacentista a una que podríamos llamar liberal. La intervención monárquica fue fundamental para acabar con el poder de los colegios y establecer un nuevo orden académico. Se inició un largo proceso, no exento de trabas y complicaciones, destinado a impulsar la educación y el progreso. Este movimiento trajo consigo el fomento de la investigación y el conocimiento, la implantación de nuevos estudios, la extensión de las enseñanzas y los albores de la modernidad.

4.2. Consumo de bienes industriales

Antes de nada, resulta conveniente indicar que la ciudad de Salamanca poseía privilegios que impedían que hombres ricos y cabildos pudieran comprar y hacerse con ciertas heredades de pecheros, y tal como indica Francisco Natividad Ruano¹² (1784: 10), esto causaba que dicha ciudad estuviera bien aprovisionada y surtida de productos, que por cierto, eran fácilmente asequibles para la población. Con palabras textuales de este autor “nada faltaba a Salamanca para lograr el nombre de abundante y rica, lo que convencen las muchas fundaciones, cofradías, obras pías y memorias entonces erigidas”.

Se aprecian cambios en la industria salmantina durante el XVIII (muy acuciantes, por ejemplo, desde el año 1753 al 1771) que Natividad Ruano refleja en su obra, se va a ir intentando solucionar los problemas que causan la decadencia de la industria y se procurará la mejora de este sector. Para empezar, las fábricas son

¹⁰ Martínez Ruíz, E.; Giménez, E.; Maqueda, C. *et alii*. 1995. “Las reformas administrativas en la primera mitad del siglo XVIII”. *La España Moderna*: 51. Madrid: Itsmo.

¹¹ En Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E.; Polo Rodríguez, J. L. (Eds.), *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen*: 193-206. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

¹² Natividad Ruano, F. 1784. *Demostración y discurso sobre el fomento de la industria popular en la ciudad de Salamanca...*: 2.

escasas aunque útiles, no obstante, para el nivel de gasto que la ciudad posee, son insuficientes. En ese mismo año, el 1753 (del que poseemos datos), había trescientos veintiocho trabajadores industriales en fábricas, y mil ciento veinte en oficios, véase imagen nº 1 del anexo.

Parte de la población salmantina surte de lana (tanto blanca como negra; tanto basta como fina), lino y otros materiales para las fábricas a sus alrededores colindantes como materiales para tintes. Tomando como fuente a Natividad Ruano, sabemos que esta ciudad exporta trigo, animales para carne, aves como pavos o gallinas, garbanzos y otras semillas para Madrid y otras regiones, llegando incluso a Portugal. Podemos observar de manera más detallada en la imagen nº 2 del anexo, todas las cantidades de productos que Natividad Ruano documentó.

El sector secundario deja mucho que desear para los autores de la época, pues las fábricas salmantinas a nivel del siglo XVIII son de uso aldeano. Como indica Natividad Ruano (1784: 15), los salmantinos visten con ropa de paño y sayos gruesos, reservando para bodas de personajes acomodados la tela fina, sobre todo para la ropa de las mujeres, y son gastados tan solo por personas distinguidas como hacendados, eclesiásticos, religiosos y estudiantes.

Tal cual estudia Roberto Martínez del Río¹³, la uniformidad a la hora de vestir entre los estudiantes universitarios salmantinos buscaba eliminar las diferencias procedentes de la condición social, a la vez que servía de elemento que identificaba al colectivo frente a otros diferentes. No obstante, la uniformidad pretendida a través de la vestimenta, no evitó que surgieran elementos diferenciadores que les dividieran en función de criterios como el origen, apariencia o costumbres. De hecho, existió una gran cantidad de estudiantes diferentes, porque cada uno tenía una reglamentación a seguir en cuanto a atuendo. A esto hay que sumarle también, que los universitarios podían llevar diferentes atuendos dependiendo de si pertenecían a colegios mayores o menores, bajo una regla como dominicos, franciscanos... los manteístas, etc.

¹³ En su obra Martínez del Río, R. 2005. *Memorias de la Plaza Mayor: El estudiante de Salamanca en el siglo XVIII*: 10. Salamanca: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura.

Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada¹⁴ en lo que respecta a Salamanca (1753), la alta presencia eclesiástica en la ciudad sería tan solo explicable por la presencia de la Universidad. De manera más detallada, podemos observar en la imagen nº 3 del anexo, la cantidad exacta de clérigos que en 1784 eran párrocos, capellanes, monjas, maestros de niños y niñas... En el marco urbano, la Iglesia, la nobleza, la institución municipal y la Universidad imponen su influencia social y económica, llegando hasta los límites provinciales.

Sabemos a ciencia cierta que, al menos en el siglo XVI, los estudiantes que llegaban a esta ciudad se proveían mayoritariamente de los productos locales propios salmantinos, y de hecho, Pedro de Medina así lo hace constar¹⁵. Describe a Salamanca como una ciudad equilibrada de modo admirable por su población estudiantil, además de formada por campesinos, ganaderos, comerciantes y artesanos, que moran o acuden a ella para procurar el “necesario bastimento” (abastecimiento) a las necesidades de tanto personal forastero, como atraen a la ciudad tormesina las disciplinas que en ella se cursan.

Luis Cortés Vázquez (1998:29) compara nuestra ciudad con Roma, apodándola “Roma la chica”, pues coinciden en proliferación monumental y “por entre que la pulula una tan abundosa como variopinta muchedumbre eclesiástica, o de traje talar aunque no lo fuera, que hormiguea por rúas y plazas, luciendo hábitos y tocados de infinita diversidad. Manteos, sotanas, capas, herreruelos, túnicas, hopalandas, casacas, togas, becas, mucetas, esclavinas, lobs *e inda mais*, con sus complementos capitales de birretes, gorras, capirotos, bonetes, cogullas, capuces y sombreros diversos [...]”.

4.3. Clasificación

4.3.1. Paños

Centrándonos en cada rama industrial, comenzaré por los textiles, concretamente por la fábrica de paños, una de las más importantes de la ciudad. La fábrica de paños

¹⁴ Artola, M. 1991. *Salamanca (1753). Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*: 82. Madrid: Tabapress.

¹⁵ Medina, P. 1595. *Grandezas y cosas notables de España*: 224. Alcalá. Biblioteca digital de Castilla y León: < <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=12981>> [10/05/2018].

salmantinos consta de siete maestros, veintidós oficiales y catorce aprendices con los datos que poseemos de la fuente de Natividad Ruano (1784:17). Esas cuarenta y tres personas no pueden fabricar mucho, todo ello unido al escaso fondo que poseen sus maestros, hizo que en 1771 el número de aprendices descendiera a tan solo dos, haciendo aún más vigente la progresiva decadencia de dicha fábrica, “Quarenta y tres personas, que son entre todos, pueden fabricar poco: conociéndose por su número el infeliz estado de esta fábrica. Los escasos fondos de sus maestros convence el número de arrobas de lana que consumen” Natividad Ruano (1784: 17). Decadencia que aprovecharían las fábricas inmediatas territorialmente hablando.

La gran demanda de lana por parte de Madrid y Fuenlabrada hace que los arrieros y trajineros la vendan, y provoca un alza de los precios para nuestra industria autóctona que ya tenía otros problemas anteriores. Ante esta situación algunos contemporáneos al problema, como Francisco Natividad Ruano que está estudiando los puntos débiles de cada fábrica, propone una serie de medidas a tomar para solucionarlo. Como por ejemplo, la prohibición de factorías en espacios pequeños porque su actividad logra acabar con las fábricas fijas, dándose una inversión de importancia entre ambas. Otra medida propuesta por él, sería la de prohibir también la fabricación de sayales en las fábricas pequeñas de las inmediaciones a la ciudad porque no tienen establecimiento fijo y negarles así mismo, el permiso de la entrada en la urbe: “Podrá ser uno de ellos la prohibición de fábricas en lugares cortos; estas por errantes destruyen las fijas; y quando no pueden por venta despachar lo fabricado, usan la permuta, que estorvan en Salamanca” Natividad Ruano (1784: 18).

Así mismo, Natividad Ruano (1784:18) incluye también la propuesta de mejorar la fabricación de telillas, muy usadas en la ropa de los pobres, en los ribetes, adornos, mangas, jubones de labradores y forros de vestidos, optimizando la calidad de los paños por las exigencias que la demanda del siglo XVIII ya reclamaba. La lana usada en las mismas y la mejor considerada, era la negra, usada por los maestros en hacer los hábitos de las religiosas y trajes de mujeres, sin embargo, en este siglo decae la calidad de este tejido tan apreciado. El gobierno debería tener preferencia por las propias lanas autóctonas del país, y la mitad de las que se dedican al mercado exterior, deberían ser reservadas y poder ser compradas por las fábricas provinciales, para no tener que comprar al exterior a unos precios superiores. Las fábricas provinciales aquí tratadas, son muy antiguas y necesitan más atención que las creadas de nuevo cuño, “en

Salamanca se consumen muchas manteniendo tratantes en el pueblo con buenas ganancias, que dirigen a su país, en daño de el crecido número de pobres de solemnidad”, Natividad Ruano (1784: 19).

El estudiante universitario necesitaba de esta industria para vestirse con los hábitos reglamentados de cada Colegio. Roberto Martínez del Río nos explica¹⁶ que el *manteísta* o estudiante común, vestía el hábito, que se conformaba de: sotana, loba, manteo y bonete. Para ir explicando cada parte de la misma, es necesario decir que la sotana era larga, ceñida a la cintura y con un remate en la parte superior llamada *cuello*. Cumplía la doble función de ocultar ropajes internos como las calzas y jubones, y a la vez impedir que los escolares hicieran ostentación de ropas y adornos que revelasen su alcurnia. Prosiguiendo con lo anterior, la loba era una prenda con *alzacuello* ensanchada en la zona de los hombros y que caía perpendicularmente hasta la altura del calzado. Poseía una abertura por delante y dos a los lados para posibilitar la salida de los brazos. Por otro lado, el manteo era una especie de capa que cubría al hombre hasta los pies y en el angosto cuello llevaba cosido un *fiador* que unía los extremos mediante una trencilla de seda con un botón en un lado y un ojal en el otro, véase en la imagen nº 4 del anexo.

Además de todas estas prendas citadas, los estudiantes salmantinos también utilizaron otras como la vestidura talar ancha o *balandrán*, que era ancha y sin ceñir en la cintura, con unas mangas perdidas largas que tapaban y colgaban de los hombros. Nos ha llegado mucha información sobre los atuendos estudiantiles por los apelativos curiosos que se ponían entre ellos dependiendo de una gran cantidad de variables posibles, como indica Luis Cortés Vázquez (1989:40).

No obstante, aunque sabemos que la vida universitaria salmantina supuso un gran aporte para la industria local, lo cierto es que otros muchos de los productos textiles que se precisaban, eran traídos de fuera de la ciudad. Polo Rodríguez recoge información sobre el gasto suntuario que para la Universidad representó la adquisición de una colgadura rica de terciopelo para la Real Capilla de San Jerónimo (capilla de la Universidad de Salamanca), y también una colgadura de damasco carmesí para los balcones de la casa de la plaza mayor (“casa de los doctores”). Estas adquisiciones

¹⁶ Martínez del Río, R. 2005. *Memorias de la Plaza Mayor: El estudiante de Salamanca en el siglo XVIII*.

suponían cuantiosas salidas monetarias y la industria salmantina no poseía fábricas de prendas de terciopelo, por tanto, su importación resultaba ser necesaria.

Según ese mismo autor, para la colgadura de terciopelo, mandada hacer por la Universidad en claustro de diputados el 28 de julio de 1728, fueron compradas 404 varas y un cuarto de terciopelo carmesí y 5 libras y dos onzas de seda en bruto color carmesí en Valencia; a la vez que se encargó en Bilbao 190 varas y media. Sabemos que el coste de la colgadura alcanzó los 40.997 reales y 11 maravedís, mientras que la colgadura de damasco carmesí, posiblemente encargada en Valencia, costó en 1733 a la Universidad 6.383 reales y 15 maravedís. Pero el terciopelo del que la industria salmantina carecía no era requerido tan solo para ropajes, sino que también para la fabricación de parte del mobiliario, como el forro de los bancos. Conocemos también, que para la Capilla de San Jerónimo se fabricaron unos bancos en 1713 con un terciopelo que le supuso a sus arcas 21.729 reales¹⁷. Todas estas cifras nos hacen darnos cuenta del alto coste de los materiales de carácter suntuosos que nuestra ciudad y su industria no podía producir.

Polo Rodríguez recoge así mismo información sobre los gastos en vestuario, como el dinero destinado al sacristán de la Capilla de San Jerónimo para lavar y arreglar la ropa y sobrepellices de los jóvenes del coro, también un terno nuevo de tela de plata para las funciones clásicas de la capilla, que supuso al Estudio en el año 1739 un desembolso de 9.967 reales y 24 maravedís.

Por último en este apartado, decir que sabemos por Martínez del Río que los estudiantes generosos solían hacer regalos a sus prometidas, que comúnmente eran telas o piezas de caza, cosa menos común entre los estudiantes manteístas¹⁸. Además, la sociedad castellana del Antiguo Régimen manifestó siempre un vivo interés por las telas, las ropas, y todo aquello que constituía no sólo una necesidad sino un adorno externo.

4.3.2. Tintes

¹⁷ Polo Rodríguez, J. L. 1996, *La Universidad salmantina...* 219-220.

¹⁸ Martínez del Río, R. 2005. *Memorias de la Plaza Mayor...*10.

Su finalidad era la de tinter las lanas y tenía mucha utilidad por la importancia de los productos tintados; y aunque en el siglo XVIII la fábrica salmantina de tintes constaba tan solo de cuatro oficiales, según Natividad Ruano (1784:22), “tenía buen arreglo, y era objeto del Gobierno público para los tintes de toda especie; actualmente son solo quatro [...] de modo que no aprovechan las producciones del país”. Esta tarea tenía sus dificultades técnicas y es que en Salamanca no se poseían tintes de todos los colores, les faltaban conocimientos para llegar a producirlos, y como consecuencia, no eran competitivos a nivel nacional y no podían exportar gran cosa.

No obstante, los productos tintados resultaron ser muy útiles para la propia ciudad. En el caso concreto aplicado a la Universidad, hay que decir que los colegiales habitantes de los colegios (mayores o menores) se distinguían unos de otros por los colores de su atuendo¹⁹, “Las calles de la Salamanca dieciochesca se teñían a diario con los colores de los hábitos estudiantiles”. Por ejemplo los del Colegio de San Pelayo tenían que llevar la vestimenta verde; mientras que los de San Miguel un manto azul y la beca grana; morados los de Cuenca; pardo oscuro con beca de fino azul de los del colegio de Oviedo; escarlatas de los del Arzobispo o Santiago; las cruces rojas sobre loras negras de los del colegio del Rey; y la beca amarilla de los del Trilingüe. Si los hábitos eran negros, se denominaban *hábitos de San Pedro*.

La *beca* era la prenda con distintivo de color, que se colocaba sobre el manto para diferenciar a los miembros de los distintos colegios seculares. Se trataba de una faja cruzada delante del pecho, que subía por los hombros y caía por ambos lados de la espalda llegando a las piernas. La hoja izquierda llevaba un rollo circular cubierto con la misma tela llamado *rosca*. Beca y manto podían ser de diferentes colores en función del colegio, siendo posible encontrar diferentes combinaciones de negros, blancos, pardos, verdes, azules, pajizos, encarnados, morados, plateados, marrones, etc. Un ejemplo de beca con color la encontramos en la representación de colegiales, imágenes 5 y 6 del anexo. También añadir que en el caso de los colegiales de las órdenes militares de Salamanca, tenían una variante de la beca, el *capirote*.

¹⁹ Cortés Vázquez, L. 1998. “Roma la chica”: 29, en *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*: “Pues toda esta población coloréase con profusión no habiendo arcoíris que la iguale. Si de hábitos frailunos tratamos, haylos blancos y negros y combinados, pardos de toda especie y condición, a los que añadiremos los muy variados de los colegiales”.

4.3.3. Sombreros

Tomando de nuevo como fuente a Natividad Ruano (1784:23) sabemos que los sombreros más consumidos son los más “vastos y groseros”, precisamente los procedentes de las villas de Peñaranda de Bracamonte y Cantalapiedra. Hubiera sido relativamente fácil fabricarlos en la urbe y fomentar esta industria invirtiendo en la calidad de los mismos para que puedan consumirlos los salmantinos, “se mantiene la fábrica de sombreros en mejor estado auxiliada del comercio [...] fácil sería hacerlos en Salamanca, y más útil fomentar la fábrica mejorando la calidad para uso de personas decentes [...]”, tal cual indica el autor Natividad Ruano (1784: 23). Haciendo un recuento de la progresión del número de oficiales, obtenemos que en 1603 había cuarenta, en 1753 eran veintiuno y finalmente en el año 1771 tan solo catorce (es decir, se aprecia una clara regresión en el número de empleados de esta fábrica).

Hay que decir que esta industria pudo estar beneficiada por la presencia de una gran cantidad de universitarios en la ciudad, pues el bonete era una parte indispensable del uniforme obligatorio del estudiante (junto con la sotana, la loba y el manteo, explicados anteriormente) que cubría la cabeza, tenía cuatro picos salientes y era de forma variable. En el caso especial de los graduados como doctores o maestros de universidad, el bonete llevaba una *borla* encima.

La Universidad era una institución de clara influencia eclesiástica, y por lo tanto, las prendas de los escolares poseían un carácter sobrio y austero, en consonancia con las directrices ordenadas por las autoridades académico-religiosas. Pero fuera del ámbito académico, los estudiantes podían vestir de capa y gorra en su tiempo libre sin el traje propio de su condición, con el objetivo de no ser reconocidos.

Tal cual sabemos por Martínez del Río (2005: 16), el uso de gorras y capas la llevaron a cabo los llamados *capigorras* (también llamados: *capigorriones* o *capigorristas*), que dejaron de lado los hábitos para no ser fácilmente reconocidos o, muchas veces, por no tener dinero suficiente para comprarse el uniforme obligatorio para los matriculados en la universidad. La influencia de las modas ilustradas se hizo notar y algunos elementos como los sombreros de ala ancha eran muy comunes entre los estudiantes, claro está, hasta 1766, cuando Carlos III prohibió el uso de capa larga, sombrero redondo y embozo, que permitían el anonimato, y por consiguiente, más fechorías. En su lugar, esas prendas serían sustituidas por la capa corta o *redingot* y

sombrero de tres picos. Tras el Motín de Esquilache la norma queda anulada, pero posteriormente se prohibiría con otra ley los sombreros gachos o chambergos a todos los vestidos con hábitos largos de sotana y manteo, recomendando la utilización del sombrero de tres picos. Los estudiantes adoptaron el tricornio, que era una mezcla entre el sombrero de medio queso y la montera, y acabaría siendo un símbolo de identidad estudiantil.

4.3.4. Teja y ladrillo

Tanto la teja como el ladrillo fueron productos que los universitarios rara vez consumirían individualmente, pero sí resultaron ser importantes para las construcciones de la institución en sí. Según Natividad Ruano (1784: 24) los trabajadores de este oficio, lo hacen tan solo por cinco meses dedicándose a otras tareas en las temporadas vacantes, y es que al igual que la guerra, que solo se hacía en ciertas épocas del año, la construcción también estaba recomendada solo en ciertas estaciones debido a la dificultad de construir algo sólido en tiempos de continuas heladas, nieblas y demás fenómenos propios de nuestra fría meseta.

En Natividad Ruano (1784: 24) se especifica que “la teja y ladrillo se han viciado notablemente en marca y calidad. Sería conveniente velar sobre esta fábrica que mereció atención a las Ordenanzas de la Ciudad con utilidad de construcción de edificios”. Las obras de la Plaza Mayor, el Colegio Mayor de San Bartolomé (colegio viejo), y otras obras particulares, fomentaron la creación de puestos como el de canteros y albañiles que se valían de esta fábrica de tejas y ladrillos salmantinos.

El siglo XVIII es un siglo de ampliación en muchas ciudades españolas, y también en el caso salmantino. Los ladrillos y tejas procedentes de esta fábrica fueron de mucha utilidad a la construcción de los edificios, no obstante, no será hasta bien entrado el siglo XIX de la mano de visionarios empresarios como Anselmo Pérez Moneo, Juan Casimiro Mirat o Vicente Maculet (emprendedores locales de la época²⁰) cuando la

²⁰ Lo cierto es que la fortuna de estos personajes se remonta al siglo aquí estudiado, el XVIII, como el caso de Pérez Moneo, cuyo abuelo materno llegado de La Rioja fue el que dio apellido a la familia (ya que Moneo era menos común y más llamativo que Pérez), mientras que su abuelo paterno fue el creador de un negocio familiar de hojalatería, germen de la actividad comercial, empresarial e industrial posterior, que en el XVIII no era más que un taller ubicado en la planta baja de una vivienda del Corriolo. Esta empresa se dedicaba a fabricar los faroles de reverbo que el Ayuntamiento le encargaba

ciudad de Salamanca comience a modernizarse no solo en lo que a industria se refiere, sino también en urbanismo y demás aspectos.

Conforme los estudios llevados a cabo por Juan Luis Polo Rodríguez, las obras y reparos habituales de mantenimiento en las casas de la Universidad ubicadas en la ciudad o sus heredades, en las Escuelas Menores y Mayores, en los patios, en el Hospital del Estudio y en la capilla, eran imprescindibles si el Estudio quería rentabilizar sus inmuebles o si pretendía desempeñar correctamente sus tareas docentes, asistenciales y litúrgicas. El coste de materiales (madera, pizarra, cal, y los productos de la fábrica de teja y ladrillo) y el pago de jornales (maestros de obras, de fundir campanas, cerrajeros...etc) significaba el 3,73% del descargo anual que se tomaba al mayordomo de la Universidad.

Destaca el protagonismo adquirido por las obras realizadas en las casas en régimen de alquiler que el Estudio tenía repartidas por el plano urbano. En el siglo XVIII fue necesario hacer muchas obras y reformas (de las que se benefició la fábrica que en este apartado estudiamos) ya que se dieron varios factores de deterioro y ruina del patrimonio urbano universitario, como las destrucciones realizadas por el ejército aliado contrario a Felipe V a su paso por la ciudad de Salamanca en el 1706; o por ejemplo también los efectos negativos causados por la crecida del río Tormes en el 1747; pero la causa primera, era sin duda alguna los desperfectos ocasionados por los propios inquilinos; también los efectos causados por el terremoto de Lisboa, que arruinó el colegio mayor de San Bartolomé y tuvo que construirse un edificio nuevo, actual Palacio de Anaya, Iglesia de San Sebastián y Hospedería.

De entre todas las obras realizadas por la Universidad de Salamanca en la primera mitad del siglo XVIII, la más destacada fue la reconstrucción de la librería universitaria²¹. De hecho, Luis Cortés Vázquez (1989:35) defiende que una fiebre constructora reinaba por aquel siglo en Salamanca y había muchas grandiosas obras a medias que se mezclaban con la grandeza de la Casa de las Conchas, la Salina, los

para alumbrar las calles, por siete reales diarios. Como lo vemos a lo largo de las diferentes obras que Miguel García-Figuerola coordina: *Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia (Actas de las terceras, IV y V Jornadas celebradas en el Museo del Comercio)*, 2011.

²¹ En el año 1664 se hundió la bóveda de la biblioteca. No teniendo la Universidad recursos para la reedificación, tuvo que dar largas al asunto por aquel entonces. Fuente: 1887. *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*: 142-143. Madrid, tomo III.

colegios del Rey o del Arzobispo, la fachada de la Universidad, la Catedral Nueva o San Esteban que se estaba reformando en esta época.

4.3.5. Otros productos industriales

En este apartado incluiríamos productos como la pólvora, almidón, guantes y ramilletes, que a veces se mantienen como industrias caseras de personas poco pudientes. En el caso de Salamanca, existían siete *polvoristas* o también llamados *coheteros*²², que decidieron dedicarse a otros trabajos y su oficio se extinguió en el siglo XVIII dejando el beneficio de librar a la ciudad de los incendios provocados relacionados con este trabajo. Sin embargo, la pólvora era un producto muy usado en épocas concretas como el Corpus y otras fiestas anuales de colegios, conventos y cofradías, información que sabemos tomando como fuente a Juan Luis Polo Rodríguez (1996:219). Polo Rodríguez enumera los gastos en celebraciones festivas (nacimientos, casamientos reales y canonizaciones) que requerían de música, refrescos, cohetes y fuegos de artificio, gran cantidad de cera, impresión y encuadernación de libros de fiestas, coches...etc.

Los guantes eran un producto muy consumido entre los estudiantes y profesores de la Universidad de Salamanca en el siglo XVIII, y de hecho, eran regalados a todos los asistentes en todos los actos de doctoramiento con pompa. Según Natividad Ruano (1784: 26): “los guantes de lana e hilo curiosos tendrían buen despacho para uso de profesores, y subvenir con su auxilio las necesidades que notoriamente padecen las religiosas”.

El Estudio celebraba estas funciones con solemnidad, esplendor, pompa y ceremonia de proyección pública y privada, cosa natural en una institución privilegiada, rica, destacada, poderosa y preeminente. El mayordomo daba dinero al primicerio de la Universidad anualmente de manera creciente y en cantidades variables para los gastos

²² La Universidad se proveía así mismo de servicios de particulares, dependientes y proveedores ocasionales, tales como: arrieros, escultores, carpinteros, pintores, ensambladores, herreros, maestros y oficiales de talla, cocheros, coheteros, hacheros, maestros pasamaneros, sastres, bordadores, plateros y librerías.

del oficio²³: celebraciones de fiestas sencillas y dobles, del Santísimo Sacramento, el Corpus, Semana Santa, San Isidro, corridas de toros, honras y misas por graduados difuntos, aniversarios en la Iglesia de San Nicolás, mantenimiento de la Capilla Real de San Jerónimo...etc.

Para garantizar el funcionamiento y lograr el mayor lucimiento posible de los actos y celebraciones, la Universidad invertía dinero en su entorno socioeconómico para atender demandas regulares de todo tipo: vestuario y arreglos de vestuario, adquiriendo ropas, encajes, manteles, cortinas, cíngulos (cordones o cintas), estolones, colgaduras, tapicerías, terciopelos, alfombras...etc. También ornamentos, urnas, platillos, cálices, patenas; libros de capilla, manuales, misales y libros de letanías; y en cuanto a la comida: bebidas, chocolate, barquillos, bizcochos para refrescos y refrigerios...etc. Este tipo de información lo encontramos en las actas de las sesiones de los claustros universitarios y en los descargos de las cuentas generales anuales tomadas al mayordomo de la institución, estudiadas por Juan Luis Polo Rodríguez. Todo lo consumido aquí beneficiaba a la industria y fábricas salmantinas.

5. Conclusiones

Durante el transcurso de este trabajo se ha respondido a los objetivos planteados en el inicio del mismo: averiguar qué tipo de productos industriales consumieron los universitarios y en qué medida, de acuerdo con los datos proporcionados mayoritariamente por la fuente documental de Francisco Natividad Ruano esos productos son básicamente los paños, los tintes, los sombreros, los guantes, la teja, el ladrillo, el almidón y la pólvora.

Queda demostrado que la actividad estudiantil desarrollada en torno a la Universidad de Salamanca fomentó el desarrollo de la actividad industrial, y aunque sí que es verdad que las fábricas salmantinas del XVIII eran de pequeño tamaño, lograron abastecer parte de las necesidades del sector juvenil universitario. Y es que los mayores

²³ Este tipo de gastos significaban al mayordomo el 7,44% de todas sus salidas anuales, es decir, representaban el tercer capítulo en importancia de los descargos del Estudio. Fuente: Polo Rodríguez, J. L. 1996. *La Universidad salmantina del Antiguo Régimen (1700-1750)*: 218-220.

problemas de la industria salmantina, son la competencia exterior y la falta de productividad de esas fábricas²⁴.

Los estudiantes consumieron productos industriales de muchos tipos (lienços, gergas, mantas, cordones, loza, curtidos...etc), pero los más destacados fueron los relacionados con la industria textil: paños, sombreros... Si bien, es cierto que cada tipo de fábrica, dependiendo de la rama a la que perteneciera, siguió derroteros muy distintos, y a veces es difícil generalizar y sacar conclusiones comunes a todas ellas. Por ello creo el estudio particularizado que se ofrece en este ensayo es acertado.

Otra de las conclusiones a las que se llega, es la gran cantidad de productos textiles consumidos por los estudiantes en función de la indumentaria de carácter obligatorio del uniforme universitario. Tal es la importancia de todas estas prendas mencionadas, que muchos escolares no se las quitaban ni durante sus vacaciones para que su estatus fuera fácilmente reconocido, así como las preeminencias que les concedía el fuero académico. Hasta tal punto esto es así, que cuando un estudiante abandonaba los estudios, se decía que había *ahorcado los hábitos*.

Aunque contribuyeran en gran medida a la dinamización de la economía, hay que decir también que cuando los estudiantes llegaban por San Lucas (día 18 de octubre) y copaban la ciudad, muchos de ellos traían ya sus pertenencias. Resultaba bastante fácil distinguir a novatos de veteranos, pues estos últimos traían prendas descuidadas y deterioradas (signo de distinción y veteranía entre ellos, circunstancia que no incentivaba en gran medida la compra de nuevos trajes). A todo esto hay que añadirle que había muchos estudiantes que no podían permitirse el destinar parte de su dinero al atuendo y comúnmente iban “parcheando” el único vestuario que habrían de vestir durante años, especialmente el grupo de los apodados *tunantes* y *copigorriones* cuya indumentaria raída se conocía como *sopalanda* o *hopalanda*, que vestían capa y gorra en lugar del hábito universitario.

De esta manera, no puede negarse que los universitarios contribuyeron manteniendo parte de la actividad artesanal y comercial salmantina, y en palabras textuales de la obra de Luis Cortés Vázquez: “La Universidad contribuye en gran manera a esta vida colorista y bullanguera de Salamanca, pues son varias las ocasiones

²⁴ Algo en lo que tanto Natividad Ruano como Polo Rodríguez coinciden, es en la existencia de un escaso nivel de industrialización y comercio salmantino.

y fiestas que lanzan fuera de sus muros a sus profesores y alumnos, dando animación y brillo a las calles de la ciudad”²⁵.

Por último, no conviene olvidar que una cuestión fundamental en la vida cotidiana de los estudiantes de la Edad Moderna era su traje, y resulta sorprendente que tal y como indica el testimonio de Antonio Álvarez de Morales (*cf. Cortés Vázquez 1989:198*), haya historiadores que al estudiar el motín de Esquilache, resten importancia al hecho de que la primera causa que provocó el descontento de la población que lo protagonizó, comenzó con una disposición que prohibía un determinado tipo de vestimenta, lo cual implica olvidar que la mentalidad dieciochesca otorgaba mucha importancia a su manera tradicional de vestir.

²⁵ Cortés Vázquez, L. 1998. “Roma la chica”, en *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*: 29-46.

6. Bibliografía y recursos utilizados

Aguilar Piñal, F. 1863. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Tomo VII.

Álvarez de Morales, A. 2008. “La vida cotidiana en la universidad española del siglo XVIII”, en Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E.; Polo Rodríguez, J. L. (Eds.), *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen*: 193-206. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Artola, M. 1991. *Salamanca, 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Tabapress.

Cortés Vázquez, L. 1998. “Roma la chica”, en Cortés Vázquez, L., *La vida estudiantil en la Salamanca clásica*: 29-46. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

García Catalán, E. 2012. “Nuevos datos sobre el industrial Anselmo Pérez Moneo y su aportación al urbanismo salmantino”, en García-Figuerola, M. (Coord.), *Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia (Actas de las Terceras Jornadas celebradas en el Museo del Comercio)*. Salamanca: Programa Interuniversitario de la Experiencia de Castilla y León (UPSA).

Larruga, E. 1795. “La provincia de Salamanca”, en Rupérez Almajano, M. N.; Lorenzo López, R. M., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.

Lesen y Moreno, J. 1863. *Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid*. Madrid: Imprenta del colegio de sordo-mudos y ciegos.

López Benito, C. I. 1999. “La sociedad salmantina en la Edad Moderna”, en Rodríguez, Á. (Coord.), *Historia de Salamanca III Edad Moderna*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.

Majada, J. y Martín, J. 1988. *Viajeros extranjeros en Salamanca (1300-1936)*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.

Martín, J.L. y Coca, J. 1987. *El Fuero de Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial.

Martínez del Río, R. 2005. *Memorias de la Plaza Mayor: El estudiante de Salamanca en el siglo XVIII*. Salamanca: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura.

Morales Moya, A. (Coord.). 1998. *Las bases políticas, económicas y sociales de un régimen en transformación (1759-1834)*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Natividad Ruano, F. 1784. *Demostración y discurso sobre el fomento de la industria popular en la ciudad de Salamanca, con los planes que manifiestan su Estado, cuerpos políticos, hacendados, fábricas y oficios: surtimiento de el pueblo y otros cuidados de el regimiento*. Salamanca. En *Hispana*, en línea <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122487&page=1>>. [01/11/2016].

Oliva Herrer, H. R. 2001. “La industria textil en Tierra de Campos a fines de la Edad Media”. *Revista Studia Histórica*.

Polo Rodríguez, J. L. 1996. *La Universidad salmantina del Antiguo Régimen (1700-1750)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Puerto, J. L. 2014. “Transporte y comercio en el sur salmantino. Una perspectiva etnográfica”, en García-Figuerola, M. (Coord.), *Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia (Actas de las V Jornadas celebradas en el Museo del Comercio)*. Salamanca: Programa Interuniversitario de la Experiencia de Castilla y León (UPSA).

Rodríguez, Á. 1999. “La articulación del territorio salmantino en la Edad Moderna”, en Rodríguez, Á. (Coord.), *Historia de Salamanca III Edad Moderna*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.

Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E. 2008. “Vida estudiantil cotidiana en la Salamanca de la Edad Moderna”, en Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E.; Polo Rodríguez, J. L. (Eds.), *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen*: 193-206. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Ros Massana, R. 1993. “La industria lanera de Béjar a mediados del siglo XVIII”. *Centro de Estudios Salmantinos*. Disponible en la página web de Dialnet, y cuyo link es el siguiente: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=54302>>.

Rupérez Almajano, M. N. 2012. “La evolución de la actividad mercantil en Salamanca”, en García-Figuerola, M. (Coord.), *Historia del comercio y la industria de Salamanca y provincia (Actas de las Terceras Jornadas celebradas en el Museo del Comercio)*. Salamanca: Programa Interuniversitario de la Experiencia de Castilla y León (UPSA).

Torremocha Hernández, M. 1998. “El hábito y el gusto por el vestido”, en Torremocha Hernández, M., *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen*: 131-152. Madrid: Alianza Editorial.

7. Anexo

FABRICAS , Y OFICIOS.			
Pag. 38.			PLAN V. 2.
<p>Pañeros: Becerro f. 236.</p> <p style="text-align: center;">Personas, Utilidad. Rs.</p> <p>Maestros. . . 7. . . de 6. a 12.</p> <p>Oficiales. . . 23. . . 3.</p> <p>Aprendices. . 14.</p> <p style="text-align: center;">43.</p> <p>No hay Ordenanza de estos.</p> <p>L. 5. t. 25. trata de ellos: la de Tundidores. l. 5. t. 23. f. 48.</p> <p>Sombrereros. Becer. f. 232.</p> <p>Maestros. . . 6. . . 6.</p> <p>Oficiales. . . 10. . . 5.</p> <p>Aprendices. . . 5.</p> <p style="text-align: center;">21. . . 11.</p> <p>Ordenanza l. 5. t. 5. fol. 45.</p> <p style="text-align: center;">Fabrica de Lienzos.</p> <p>Maestros. . 35. . . . 4.</p> <p>Oficiales. . . 43. . . . 3.</p> <p>Aprendices. . . 1.</p> <p style="text-align: center;">48. . . 7.</p> <p>Ordenanza no hay. l. 5. t. 16. fol. 47.</p> <p style="text-align: center;">Fabrica de Cueros. Becer. 234.</p> <p>Fabricantes. . 35. Becer. 743.</p> <p>Suela. Vaqueta. Cordovan. 5513.- 4510.- 4358.</p> <p style="text-align: center;">Badana. Utilidad</p> <p style="text-align: center;">20613. 184091.</p>	<p>Fabricas de Cueros: sigue Becerro. f. 234.</p> <p style="text-align: center;">Oficios de dicha Fabrica.</p> <p style="text-align: center;">Personas, Utilidad.</p> <p>Curtidores. . 12. . . . 5.</p> <p>Aprendices. . 20.</p> <p>Zurradores. . 6. . . . 6.</p> <p>Aprendices. . 4.</p> <p style="text-align: center;">42. . . 11.</p> <p>Ordenanza no la hay. l. 5. t. 20. fol. 48.</p> <p style="text-align: center;">Alfareros de Blanco. l. Becer.</p> <p>Maestros. . . 8. . . . 8.</p> <p>Oficiales. . . 8.</p> <p>Aprendices. . 8.</p> <p style="text-align: center;">24. . . 8.</p> <p style="text-align: center;">De barro tosco. Becer. 232.</p> <p>Maestros. . . 6. . . . 8.</p> <p>Oficiales. . . 4. . . . 3.</p> <p style="text-align: center;">10. . . 11.</p> <p>Ordenanza. lib. 5. tit. 28. f. 51.</p> <p style="text-align: center;">De amarillo.</p> <p>Maestros. . . 8. . . . 5.</p> <p>Oficiales. . . 4. . . . 3.</p> <p style="text-align: center;">12. . . 8.</p>	<p style="text-align: center;">Alcalleres.</p> <p style="text-align: center;">Personas, Utilidad.</p> <p>Maestros. . . 5. . . . 6.</p> <p>Oficiales. . . 28. . . . 3.</p> <p style="text-align: center;">33. . . 9.</p> <p>Trabajan solo seis meses, de Abril à Septiembre. los de Texa.</p> <p>No hay Ordenanza. Pasamaneros..</p> <p>Maestros . . 4. . . 3.</p> <p>Oficiales. . . 8. . . 3.</p> <p>Aprendices. . 1.</p> <p style="text-align: center;">13. . . 7.</p> <p style="text-align: center;">Se agregan.</p> <p>Cordoneros, y Boroneros. 5. 4.</p> <p>Ordenanza no hay l. 5. t. 4.</p> <p style="text-align: center;">Almidon.</p> <p>Fabricante . . 7. . . 5.</p> <p style="text-align: center;">Guantes.</p> <p>Fabricante . . 1. . . 5.</p> <p>Gerga. Becerro. f. 336. buelta.</p> <p>Maestros . . 4. . . . 4.</p> <p>Oficiales. . . 2. . . . 3.</p> <p style="text-align: center;">6. . . 7.</p> <p>Personas empleadas en Fabricas. 328.</p>	<p style="text-align: center;">Comercio. Año de 1753.</p> <p style="text-align: center;">Personas , Utilidad.</p> <p>Paños y Joyas. Becerro f. 232. . . . 39. 253000.</p> <p>Conñteros. Becerro. f. 237. 9. 45500</p> <p>Merceros 65. 125700</p> <p>Lenzerias. Becerro. f. 234. Ordenanza lib. 3. tit. 4. 10. 12000.</p> <p>Sombrereros. . . . 5. 13000.</p> <p>Comercio de Choco-late. 13. 45800.</p> <p>Libreros. 4. 15520.</p> <p>Cereros libras de venta 26350. Becerro f. 234. 10. 19687.</p> <p>Pierro, arrobas 7000.</p> <p>De Acero 50. chapa 600.</p> <p>Cabresteros. Becerro. f. 251. 5. 18700.</p> <p>Tratantes de la Rive-ra con Fabricas. 356. 116091.</p> <p>Personas ocupadas en Comercio. . . 151.</p> <p>No se comprehenden lasque tienen Oficio y Comercio.</p> <p style="text-align: center;">Esta señal - significa medio real.</p>

Imagen nº 1: Tabla de fábricas y oficios de la ciudad de Salamanca.

Fuente: Natividad Ruano, F. 1784. *Demostración y discurso sobre el fomento de la industria popular en la ciudad de Salamanca...*: 25.

ESTADO ECLESIASTICO Y REGULAR.				ESTUDIO GENERAL Y CRIANZA.			
Cabildo. Dignidades 10. Canonjias y quat. de oficio 25. Racioneros 9. Medias Raciones 10. Capellanes 25. Medias Raciones de Musica 10. Mozos de Coro 25. Musicos 10. Dependientes 8.				FUNDACION. De Universidad Catedras de Teologia. 11. De Universidad, 6. de Artes De Leyes Canones y Disciplina Ecclesiastica Filosofia Moral, experimental y de Lug. Teolog. Medicina Raras 10. con las de Leng. Orient. Retorica, Musica y Math. Doctores y Licenciados Profesores en Canones, 121. Teolo., 18. Medicina 45. Artes 296. Dependientes Caudal que se distribuia 347954. reales y algo mas.			
Real Clerecia de S. Marcos. Numero. Rentas. Criados. Capellanes Beneficiados 33. Parrochos 9. <i>Capilla Antigua</i> Cura Teniente 1. Sacristan 1. Acolito 1. <i>Capilla nueva.</i> Sacristan 1. Acolitos 3.				Segun la operacion de 1753. Mayores Militares Menores Sin uso Total			
Se distribuen. 409164. 22.				Colegios. Individuos Familiares Criados. 4. 94. 16. 42. 4. 51. 6. 41. 12. 75. 6. 16. 4. Total 14. 130. 28. 106.			
Clero Parroquial- Numero Rentas. Criados. Parrochos 19. 19. 5. Capellanes 380. 380. 5.				CRIANZA. Maestros Personas Utilidad Maestros de niños 6. De niñas 5. Preceptores de gramatica 5. Diversion y anexo a ella. Maestro de danzas y Pelotero 1. 1. 1200. Pajareros 1 30 Mesas de Trucos, quatro 3 1555 Coheteros 7 10400 Patio de Comedias 1 7000 Alquiladores de vestidos 1 Funciones de toros, tres 4470 Corralillos para juego publico 1400			
Estado Regular. Conventos. Num. Criados De Religiosos Calzados 16. 643. 5. Descalzos 9. 495. 57. De Moudjas 14. 344. 3. Colegios 43. 1519. 65.				Resumen del Estado Eclesiasti. Regular, y Escolastico. Iglesia mayor 64. Dependientes y Capellanes 68. Real Clerecia 42. Dependientes 7. Clero, Parroquial, y Capellanes 392. Religiosos de ambos sexos 1452. Colegiales 37. <i>Estudio General.</i> Catedraticos, Doctores y Licenciados 119. Profesores 300. Colegiales 220. Dependientes 30. <i>Crianza.</i> Maestros, y Maestras de niñas 12. Preceptores 5. <i>Diversion.</i> Personas para ella 22. Oficinas publicas 11.			
Resumen de fondos del Estado Eclesiastico. Año de 1771. en las 27. Parroquias. 1. 4199437. 2.							

Imagen nº 3: Tabla del estado eclesiástico, regular y escolástico de Salamanca.

Fuente: Natividad Ruano, F. 1784. *Demostración y discurso sobre el fomento de la industria popular en la ciudad de Salamanca...*: 12.



Imagen nº 4: Antiguos colegiales de San Bartolomé y el Rosario. Dibujo de Ramón Torres Méndez.

Fuente: Museo Internacional del Estudiante (Salamanca).



Imagen nº 5: Hábito con beca de un colegio mayor.

Fuente: Museo Internacional del Estudiante (Salamanca).



Imagen nº 6: Hábito con beca de un colegio mayor, visto de espaldas.

Fuente: Museo Internacional del Estudiante (Salamanca).